



Elecciones en Guyana 2020: ¿solidaridad internacional o intervención extranjera – cambio de régimen?

Paul Tennessee

ptennessee@gmail.com

Profesor adjunto visitante de la Universidad del Distrito de Columbia.

Director del Instituto Roraima (TRI).

Resumen

Las elecciones nacionales y regionales de Guyana 2020 fueron muy controvertidas. Al final se resolvieron con la participación de observadores de organizaciones y Gobiernos nacionales, subregionales, hemisféricos e internacionales. En último término, la coalición gobernante APNU-AFC pasó pacíficamente a un gobierno PPP-CIVIC. Durante el periodo de controversia activa, los líderes y portavoces de la APNU-AFC argumentaron que los participantes internacionales en la observación de las elecciones y la posterior supervisión del recuento supervisado por la CARICOM equivalían a una intervención extranjera. Incluso se sugirió que el papel de los observadores internacionales culminaba en un cambio de régimen. Este documento examinará la validez de estas afirmaciones en el contexto de las experiencias pasadas de Guyana de intervenciones extranjeras que afectaron a los cambios de régimen; y el papel de los observadores electorales internacionales que condujeron a una transición pacífica y democrática de un gobierno a otro en 2020.

Palabras clave: Guyana, elecciones, intervención extranjera, cambio de régimen, observadores.

Guyana 2020 Elections: International Solidarity or Foreign Intervention – Regime Change?

Abstract

The Guyana 2020 national and regional elections were very controversial. It was finally resolved with the active observer participation of national, sub-regional, hemispheric, and international organizations and governments. Finally, the incumbent, governing, coalition APNU-AFC peacefully transitioned to a PPP-CIVIC government. During the period of active controversy, the APNU-AFC leaders and spokespersons argued that international participants in observing the elections; and the subsequent supervision of the recount supervised by CARICOM was tantamount to foreign intervention. It was even suggested that the role of international observers culminated in regime change. This paper will examine the validity of these claims in the context of Guyana's past experiences of foreign interventions that affected regime changes; and the role of international election observers that led to peaceful and democratic transition from one government to another in 2020.

Keywords: Guyana, elections, foreign intervention, regime change, observers.

“Hasta que no tenga más voz, grito: que se cuente el voto del pueblo”,
Marie Anne Cholmondeley, 2020

I. INTRODUCCIÓN

Los guyaneses y la comunidad internacional fueron testigos de cómo el expresidente David Granger, de la coalición gobernante APNU-AFC, aceptó la declaración de la Comisión Electoral de Guyana (GECOM) de que la oposición, PPP-C, y su candidato presidencial, el Dr. Irfaan Ali, habían ganado las elecciones de Guyana 2020 (Granger, 2020). Esto puso fin a cinco meses de batallas judiciales y al conteo y recuento de los votos en todas las diez regiones del país. Antes de esto, y durante más de un año, el Gobierno de coalición APNU-AFC demoró el anuncio de la fecha de las elecciones, que constitucionalmente debían celebrarse en marzo de 2019. La debacle electoral en medio de la pandemia por la COVID-19 puso en riesgo la vida de los guyaneses y la propia existencia del Estado nacional de Guyana.

Esta elección representó la segunda transición pacífica de la administración gubernamental de un partido a otro desde 1992. Existe la opinión generalizada de que las transiciones pacíficas se produjeron en las elecciones de 2015 y 2020. No obstante, algunos observadores pueden argumentar que la única transición pacífica se produjo cuando la APNU-AFC ganó las elecciones en 2015 y el PPP-C abandonó pacíficamente el cargo. Esta postura se basa en el hecho de que la finalización del conteo de los votos en la Región 4 fue interrumpida el 5 de marzo de 2020 por la conocida hoja de cálculo de Clairmont Mingo.

El 2 de marzo, el conteo de los votos emitidos había procedido sin complicaciones y se había completado en nueve regiones, con el PPP/C a la cabeza. Pero la tabulación de las declaraciones de votación (TDV) se interrumpió en el Distrito Cuatro (Demerara-Mahaica) después de que el funcionario electoral Mingo cambiara el procedimiento legal –que garantiza la transparencia– mediante el cual cada TDV tenía que ser exhibido a los interesados presentes para permitir la comparación con sus copias. Sin embargo, Mingo se desvió hacia un procedimiento en el que las supuestas cifras se incorporaron a una hoja de cálculo consolidada. Esto dio lugar a peticiones inmediatas de transparencia por parte de observadores locales e internacionales. (Harmon, 2020).

Este intento abierto de realizar un fraude electoral fue presenciado por observadores nacionales e internacionales y por los partidos políticos de la oposición, favoreciendo falsamente a la coalición APNU-AFC, entonces en el poder.

La noticia llegó rápidamente a la opinión pública, provocando una reacción espontánea de protestas por parte de los partidarios del PPP-C en Bath Settlement, Región 5. Estas protestas culminaron con enfrentamientos con la policía, un muerto y muchos heridos (Dey, 2020). En todas las elecciones que perdió el PNC, ya sea como partido único o en coalición, hubo disturbios, violencia y turbulencias.

Los observadores electorales internacionales estuvieron presentes en todas las elecciones celebradas entre 1992 y 2020 y verificaron que esas elecciones fueron libres y justas. Nunca dieron a los Gobiernos de turno ni a la GECOM informes perfectos, pero, de acuerdo con las normas internacionales, certificaron las elecciones como libres y justas. Además, formularon sistemáticamente recomendaciones críticas pero constructivas para las reformas.

Las disputas sobre los resultados de las elecciones de 2020 se libraron con fiereza en múltiples batallas judiciales desde el Tribunal Superior, la Corte de Apelación de la Corte de Justicia del Caribe (CJC), en las esferas públicas nacionales e internacionales, en línea y fuera de línea, tanto en el mundo virtual como en el real. En este respecto fue una elección como ninguna otra; y en la época en que vivimos es casi imposible salirse con la suya con una elección fraudulenta sin ser expuesto y condenado.

Keith Lowenfield, el director de Elecciones de la GECOM, aceptó y respaldó abiertamente la falsificación de la hoja de cálculo de Mingo. Procedió a redactar reportes que identificaban al APNU-AFC como ganador de las elecciones (*Daily Guyana News*, 2020). La presidenta de la Comisión Electoral, la jueza jubilada Claudette Singh, se vio prácticamente paralizada, ya que su autoridad estuvo severamente socavada por funcionarios deshonestos de la GECOM. También sufrió graves presiones por parte de los partidarios de la APNU-AFC y de una sección virulenta de los medios de comunicación social, tanto en el país como en el extranjero. Su vida fue amenazada y una caricatura de ella fue puesta en un ataúd y vapuleada por partidarios del APNU-AFC-PNC (*Daily Guyana News*, 2020; *Kaïeteure News*, 2020).

Los líderes de APNU-AFC, incluido el expresidente Granger, respaldaron públicamente las falsas cifras elaboradas por Mingo y Lowenfield. Granger declaró que el APNU-AFC había ganado las elecciones y, de hecho, tuvo una reunión de celebración con sus partidarios en la que aseguró que ganó y que miraba hacia los próximos cinco años. (Marks, 2020).

Los observadores locales e internacionales se alarmaron y expresaron públicamente sus puntos de vista en torno al inminente fraude electoral que se estaba desarrollando en las elecciones guyanesas de 2020 (*BBC*, 2020). Los partidos políticos de la oposición, los miembros disidentes de la APNU-AFC, los independientes, los medios de comunicación social tradicionales –tanto dentro como fuera de Guyana–, la diáspora guyanesa y la empresa de cabildeo del PPP-C con sede en Washington D. C., influyeron con éxito en 130 países e instituciones multilaterales como la CARICOM, la OEA, la Commonwealth y las Naciones Unidas para exigir unas elecciones libres y justas verificables. La comunidad internacional y determinados Gobiernos poderosos de Europa y del hemisferio occidental, incluido el vecino de Guyana, Brasil, pidieron sin reparos y públicamente al expresidente Granger y a su actual coalición que aceptaran los resultados de un recuento de votos supervisado por la CARICOM en las diez regiones electorales del país (Morrison, 2020).

Las incesantes presiones internacionales durante los cinco meses de controversia, incluidas las amenazas de sanciones; la preparación por parte del Departamento de Estado de EE. UU. de una lista de dirigentes de la AFC-APNU y de funcionarios de la GECOM que serían sancionados; la observación proactiva y las declaraciones públicas de los embajadores de EE.UU., Gran Bretaña, la Unión Europea, Canadá (ABC-UE), la Secretaría de la Commonwealth, la Organización de Estados Americanos (OEA), las cabezas de Gobierno de la Comunidad del Caribe

(CARICOM) y el Centro Carter culminaron en una relación amarga y de confrontación con los dirigentes de la APNU-AFC.

Fue en este contexto que los líderes del actual Gobierno provisional de la APNU-AFC y David Granger acusaron a la Internacional de Observadores de intervencionistas para generar un cambio de régimen y de violar la constitución y la soberanía de Guyana. Además, sugirieron que los observadores internacionales, en el peor de los casos, actuaron en connivencia; y en el mejor de los casos se hicieron de la “vista gorda” ante el fraude electoral cometido por el PPP-C, como se reveló –en su opinión– durante el recuento de los votos. Se negaron a aceptar los resultados del recuento supervisado por la CARICOM.

En efecto, la APNU-AFC y el Gobierno en funciones plantearon que los observadores internacionales, los Gobiernos extranjeros de la ABC-UE, sus embajadores y altos comisionados intervinieron en las elecciones y efectuaron un cambio de régimen en Guyana. También se cuestionó la jurisdicción de la Corte Caribeña de Justicia (CCJ) y se la acusó de haber dado un golpe de Estado.

Este documento examina las narrativas de la APNU-AFC utilizadas para promover la acusación de intervención extranjera y cambio de régimen. También defiende la participación de observadores internacionales en las elecciones de Guyana. Sostiene que los movimientos sociales y políticos del país tienen una larga tradición de buscar la solidaridad internacional para causas partidistas complicadas o causas patrióticas de bien común. Los observadores nacionales e internacionales, en este caso, han demostrado un compromiso constante para promover el noble objetivo de unas elecciones libres, justas y verificables. Filosóficamente, ven esto en el contexto de la cosmovisión liberal internacional como pasos fundamentales, a través de ensayos y errores, en la construcción de un sistema democrático liberal viable e institucionalizado.

Este Estado-nación de 56 años de antigüedad se enfrenta al reto de una persistente realidad electoral étnica, polarizada y turbulenta. Guyana, desde su independencia política en 1966, ha sufrido dictaduras entre 1968 y 1992, y ha navegado por elecciones libres y justas verificables entre 1992 y 2020. En este sentido, Guyana es una anomalía en la CARICOM de habla inglesa.

II. 5 SEÑALES PREVIAS AL INTENTO DE SUBVERTIR LAS ELECCIONES DE 2020

La primera señal de que la APNU-AFC tenía la intención de manipular las elecciones de 2020 a su favor comenzó a emerger en 2017 con el nombramiento unilateral del juez retirado Patterson como presidente de la Comisión Electoral. Esto demostró la calidad antidemocrática y dictatorial de Granger. Desde entonces, el Alto Tribunal, la Corte de Apelaciones y la CCJ fueron invitados por el Gobierno o la oposición a intervenir en asuntos controvertidos relacionados con las entonces próximas elecciones de 2020.

En el periodo 1990-1992, el presidente Carter negoció un acuerdo con la entonces opositora Coalición Patriótica para la Democracia (CPD) y el PNC del expresidente Desmond Hoyte. Gracias a esto, la presidencia de la GECOM

se acordó tras la presentación de los nombres de los candidatos recomendados por la oposición al presidente, y este eligió a uno de los recomendados del grupo. Así se hizo y el exembajador Rudy Collins fue elegido por el anterior presidente Hoyte como jefe de la Comisión Electoral. Así, se estableció un precedente en 1992 para las primeras elecciones libres y justas desde 1968.

En 2016, el líder de la oposición del PPP-C presentó una lista de guyaneses distinguidos que incluía a Ramesh Dookhoo, Lawrence Latchmansingh, el mayor general (retirado) Norman McLean, Chris Ram, el Dr. James Rose y Ryhaan Shah, la cual fue rechazada por el presidente Granger. El 2 de mayo de 2017, la segunda lista fue presentada por el líder de la oposición, e incluía los nombres del capitán Gerry Gouveia, Kashir Khan, el juez (retirado) William Ramlall, el juez (retirado) B. S. Roy, Nadia Sagar y Oneidge Waldron-Allicock. La última lista, que también fue rechazada, incluía a Annette Arjoon-Martins, el abogado Sanjeev Datadin, Teni Housty, Onesi LaFleur, Krishnadat Persaud y el mayor general (retirado) Joseph Singh.

Granger dijo que quería una persona “idónea” de acuerdo con las leyes. Invocó el artículo 161(2) de la Constitución de Guyana y aseguró que esta le otorgaba poderes unilaterales para nombrar al presidente de la GECOM. Procedió a nombrar y jurar al juez retirado Patterson en octubre de 2017. La disputa llegó a la CCJ y esta sentenció que el nombramiento de Patterson era inconstitucional. La CCJ resolvió que:

En vista del desafortunado proceso seguido [por Granger], en vista de la imposición de criterios que no estaban sancionados por la Constitución y en vista de la ausencia de razones convincentes para considerar inaceptables a los candidatos y las listas presentadas, la Corte opina que el proceso seguido para el nombramiento del juez Patterson está viciado. (*Kaiteur News*, 2020).

Subsecuentemente, el juez Patterson renunció el lunes 24 de junio de 2019. Finalmente, el nombre de la jueza retirada Claudette Singh fue aprobado tanto por el expresidente Granger como por el expresidente y líder de la oposición del PPP-C Dr. Bharrat Jagdeo.

La segunda señal ominosa de que había planes para crear confusión y un posible fraude electoral tenía que ver con las objeciones de la APNU-AFC con la lista de votantes que se iba a utilizar en las elecciones de 2020. La APNU-AFC achacó en parte su derrota en las elecciones municipales a una lista de votantes abultada.

Un equipo de las Naciones Unidas visitó Guyana y completó una misión de evaluación de necesidades (NAM) para ayudar a la GECOM en su preparación para las elecciones de 2020. “En el resumen ejecutivo de su informe, la NAM señaló que la GECOM tiene la capacidad de organizar los procesos electorales en Guyana con un apoyo internacional mínimo” (*INews Guyana*, 2018). En él se señala, además, que los altos funcionarios del Gobierno, entre sus interlocutores, mencionaron la necesidad de crear una nueva lista de votantes para las elecciones de 2020, ya que muchas partes interesadas perciben que la lista estaba “considerablemente inflada”, y que se debía realizar un registro casa por casa. Los críticos de la propuesta de una nueva lista de votantes sugirieron que la lista existente podría depurarse por diversos medios. La NAM indicó que “no hay certeza de que una nueva lista de votantes tenga más

credibilidad que la actual y que las partes interesadas confíen más en ella. Además, cualquier lista creada cerca de las elecciones será probablemente criticada por estar políticamente motivada”, (*Stabroek News*, 2018).

La tercera señal de que la APNU-AFC estaba planeando socavar unas elecciones libres y justas fueron los resultados de las elecciones a los gobiernos locales en 2018, ya que ellos habían perdido popularidad en el transcurso de dos años.

Los resultados muestran que el PPP/C obtuvo 122.307 votos, el PNC 68.060 votos, el AFC 8.719 votos, mientras que los otros partidos pequeños 2.995 votos. Traducido a porcentajes, esto significa que el PNC/APNU obtuvo el 34%, mientras que el AFC el 4% y el PPP/C la friolera del 61% del total de los votos emitidos. (Adams, 2018).

Esto era un claro indicador de que APNU-AFC tenía un riesgo muy alto de perder las próximas elecciones presidenciales, nacionales y regionales.

La cuarta señal de que la coalición no tenía deseos de las próximas elecciones fue cuando se quedaron en “estado de *shock* y asombro” por la pérdida de un voto de no confianza en el parlamento: Charrandas Persaud, abogado y político guyanés-canadiense, sirvió en la Asamblea Nacional entre 2015-2018 como miembro de la APNU-AFC. Fue miembro del AFC, socio de la coalición. El 21 de diciembre de 2018 votó en contra de su Gobierno en una moción de censura presentada por la oposición del PPP-C. Así, el Gobierno de la APNU-AFC cayó. Las elecciones debían celebrarse en marzo de 2020. Constitucionalmente, el mandato de la APNU-AFC se redujo en un año y tres meses.

El primer ministro Moses Nagamootoo (AFC) informó a los medios de comunicación al salir del parlamento que el Gobierno tendría que dimitir y convocar elecciones nacionales, y añadió:

Los guyaneses deben comprender que el proceso democrático es a veces imprevisible. Puede que haya resultados no previstos... pero el resultado tiene que ser aceptado... Puede que sea una sorpresa para algunos, puede que sea un *shock* para otros, puede sean bienvenidos por unos y otros se alegren de los resultados, pero así es como funciona la democracia y estamos totalmente comprometidos con el Estado de derecho.

Concluyó que el proceso parlamentario en el que se aprobó la moción de censura fue “...abierto y transparente. Fue un debate intenso en el que intervinieron oradores de ambas partes, y al final triunfó la democracia parlamentaria”. También subrayó que:

...esto fue y es conforme al artículo 106 [6] y [7] de la Constitución que establece: ‘...El gabinete, incluido el Presidente, renunciará si el Gobierno es derrotado por el voto de la mayoría de todos los miembros electos de la Asamblea Nacional en una votación de confianza...’ [y añadió] No obstante su derrota, el Gobierno permanecerá en funciones y celebrará elecciones dentro de los tres meses siguientes, o en el plazo más largo que la Asamblea Nacional determine mediante resolución apoyada por no menos de dos tercios de los votos de todos los miembros electos de la Asamblea Nacional, y dimitirá después de que el presidente jure su cargo tras las elecciones. (Nagamootoo, 2018).

Charrandas Persaud temía por su vida. Fue amenazado por un miembro destacado del PNC y otro parlamentario del PNC le propinó múltiples puñaladas, a la vista del público, grabadas por la televisión. Como poseedor de doble nacionalidad pudo, a petición suya, pasar la noche siguiente a su votación bajo la protección de la embajada canadiense. Al día siguiente, un diplomático de la embajada lo acompañó hasta un avión que lo llevó a Canadá. El ministro de

Seguridad Pública, Kemraj Ramjattan, aseguró que se habían tomado todas las medidas de seguridad para escoltar a Persaud a donde quisiera ir. Afirmó:

También tengo entendido que va a salir del país a primera hora de la mañana y, al parecer, se están tomando medidas al respecto. He hablado con el comisario de Policía sobre el asunto y me ha indicado que se tomarán todas las medidas de seguridad. Comprendemos la inmediatez y la vulnerabilidad de Charrandas y, desde luego, nos ocuparemos de ello. (Marks, 2019).

Persaud no confiaba en Ramjattan ni en la seguridad de Guyana y optó por la protección canadiense. Su escepticismo se justificó posteriormente. El *St. Lucia Times* publicó un artículo con el título “La policía se acerca al exdiputado que provocó el colapso del Gobierno de Guyana”. En la portada del *Guyana Chronicle* (periódico gubernamental), Ramjattan indicó que había una conexión con un soborno, ya que entendía que Persaud exploraba la transferencia de una gran suma de dinero en efectivo al extranjero. Dijo que Persaud estaba comprometido. Además, Ramjattan insistió en que:

Es un caso claro en el que él [Persaud] está comprometido y, obviamente, los que presentaron la moción lo sabían. Sabían que tenían a Charrandas en el bolsillo. Ahora, ese no es el tipo de proceso democrático que queremos para este país. Tenían que saber que tenían a alguien en el bolsillo. (Marks, 2019).

El Gobierno de Guyana impugnó la moción de censura ante los tribunales; argumentó que la moción de censura necesitaba una supermayoría de 34 votos para ser aprobada, en lugar de los 33 que recibió, y que el legislador no era elegible para ser miembro del parlamento porque tiene la ciudadanía canadiense, según el fiscal general Basil Williams. La Corte de Apelaciones dictaminó que la moción de censura aprobada el 21 de diciembre de 2018 era inválida. El PPP-C recurrió la sentencia ante la Corte de Justicia del Caribe (CJC) (Nurse, 2019). La CJC declaró que la moción de censura era válida y que el presidente debía dimitir. En cuanto a la destitución de miembros del parlamento con ciudadanía extranjera, dictaminó que la Ley de la Asamblea Nacional exigía que se presentara una petición ante el Tribunal Superior de Guyana en un plazo de 28 días tras la publicación de los resultados de las elecciones de 2015 (Nurse, 2019).

La quinta señal fue la demostración inicial de resentimiento de la APNU-AFC hacia los observadores internacionales. Los miembros de la coalición designados para la Comisión Electoral de Guyana se mantuvieron al margen de una reunión con los funcionarios del Centro Carter que llegaron en febrero de 2019. El Dr. Vincent Alexander, miembro principal del PNC y representante de APNU-AFC en la GECOM, explicó por qué sus miembros boicotearon la reunión. Declaró a Demerara Waves:

Mi posición es que este es un organismo externo. Ni siquiera es un Gobierno. Es una ONG privada y las ONG privadas no pueden aparecer y hablar con cualquiera cuando se les antoje. Este país tiene ‘un soberano’ y es el soberano quien decide cómo tratar con las fuerzas externas... Es sólo en el contexto de la disposición del Gobierno que el GECOM se involucra... la ley establece que sólo el Gobierno puede decidir sobre las misiones de observadores extranjeros que vienen a Guyana. (Chabrol, 2019).

Los comisarios del partido de la oposición PPP-C se reunieron con los representantes del Centro Carter. A regañadientes, tras las batallas judiciales y los retrasos, el presidente Granger anunció el 19 de octubre de 2019 que las elecciones generales y regionales se celebrarían el 2 de marzo de 2020.

III. NARRATIVAS COMPARATIVAS

A. Narrativas del APNU-AFC: intervención extranjera – cambio de régimen

Los observadores nacionales e internacionales y todos los partidos políticos contendientes afirmaron que la GECOM llevó a cabo las elecciones de forma justa. A todos les pareció que el Gobierno provisional de la APNU-AFC, la GECOM y los partidos políticos contendientes merecían un aplauso por su excelente civismo. Sin embargo, esto se vio empañado por la hoja de cálculo de Mingo, que se popularizó de forma infame en el público y entró en el léxico del vocabulario político-electoral guyanés.

Las cifras presentadas por el funcionario electoral de la Región 4 en su hoja de cálculo no coincidían con las actas de escrutinio. Durante todo ese tiempo, la APNU no alegó que las elecciones fueran fraudulentas. El conteo de los votos se realizó sin problemas en 9 regiones. El conteo de los votos en estas regiones puso de manifiesto que el PPP-C iba ganando. Fue en torno a la coyuntura de la hoja de cálculo que los observadores internacionales se inquietaron e hicieron sonar las alarmas de la posibilidad de un fraude electoral.

El problema se agravó cuando el jefe de la Oficina Electoral, Keith Lowenfield, refrendó las cifras de la hoja de cálculo de Mingo y procedió a preparar un informe para presentarlo a la GECOM con el fin de que la presidenta Claudette Singh declarara ganadores de las elecciones al APNU-AFC y al presidente Granger. Para sorpresa de los observadores locales e internacionales, Granger asistió a una reunión pública de celebración con sus partidarios en la que se declaró a sí mismo y a la APNU-AFC vencedores de las elecciones, y dijo que esperaba con interés sus próximos cinco años como presidente de Guyana.

El PPP-C inició una batalla en los tribunales y obtuvo una orden judicial para impedir que la presidenta de la GECOM utilizara la información de la hoja de cálculo de Mingo como base para declarar un ganador. El asunto llegó al Tribunal Superior y el fallo del presidente del Tribunal Supremo fue que las actas de votación, y no la Hoja de Cálculo, tienen que ser la base para la declaración de un ganador. La sentencia del Tribunal Superior fue recurrida ante la Corte de Apelación. La Corte de Apelación falló a favor del APNU-AFC. Esa sentencia fue recurrida ante la Corte de Justicia del Caribe (CJC), donde la APNU-AFC perdió.

En los cinco meses que duró este “culebrón” político los observadores internacionales se volvieron más estridentes en sus denuncias. Estados Unidos amenazó con imponer sanciones a los dirigentes de la APNU-AFC y a los funcionarios de la GECOM a los que acusaron, basándose en los reportes y las denuncias públicas de la oposición y de los observadores nacionales e internacionales, de obstruir unas elecciones verificadas como libres y justas. Los líderes de la APNU-AFC y el candidato presidencial David Granger criticaron duramente a los Gobiernos de la ABC-

EU, a sus embajadores, a las instituciones internacionales, a la CARICOM en particular y a los Estados Unidos. Acusaron a los observadores internacionales de intervención extranjera y de efectuar un cambio de régimen a favor del PPP-C.

En su confrontación con la comunidad internacional en las diferentes coyunturas, introdujeron múltiples cuestiones como la raza, el gobierno compartido, el interés de los Gobiernos occidentales en el emergente sector petrolero de Guyana y las supuestas intenciones encubiertas de EE. UU. de utilizar a Guyana como trampolín para resolver la crisis de Venezuela. Las opiniones expresadas por prominentes líderes de la APNU-AFC¹ subrayaban acusaciones de intervención extranjera – cambio de régimen.

B. La narrativa del primer ministro

En marzo de 2020, el primer ministro Moses Nagamootoo pidió apoyo para una investigación internacional sobre las elecciones de Guyana. Denunció la intervención extranjera que se pretendía llevar a cabo para generar un cambio de régimen, y deploró las peticiones de sanciones y la invasión de un Estado soberano. En sus palabras, “la injerencia extranjera en las elecciones de Guyana golpea mortalmente el corazón de nuestra independencia y viola la Constitución”. Además, dijo que el PPP-C estaba invitando alegremente a la injerencia extranjera en el proceso electoral, e hizo referencia a la contratación por parte del partido de una controvertida empresa con sede en EE. UU. para establecer su agenda y su llamado al establecimiento de sanciones contra Guyana (Nagamootoo, 2020).

Denunció la intervención de un alto funcionario del Departamento de Estado estadounidense. El PM señaló el número de veces que el subsecretario de Estado intervino durante el proceso electoral para lanzar amenazas contra Guyana. El primer ministro escribió en su columna My Turn del *Guyana Chronicle* (periódico gubernamental), dedicada al 54.º aniversario de la independencia de Guyana, que “...la injerencia extranjera en las elecciones de Guyana golpea mortalmente el corazón de nuestra independencia y de otros Estados del Caribe (...) viola la ley suprema, la constitución de Guyana, que afirma la soberanía del pueblo guyanés y la independencia de la nación”. La columna subrayaba que:

el artículo 1 de la Constitución confiere a Guyana el estatus de Estado soberano, indivisible, secular y democrático... La soberanía, según el artículo 9, pertenece al pueblo. Esa soberanía se ha ganado tras muchos siglos de resistencia a los ocupantes europeos extranjeros que diezmaron a nuestros pueblos indígenas y mantuvieron a todos nuestros antepasados en la esclavitud y la servidumbre.

Señaló que el Día de la Independencia debería ser más bien una ocasión para repeler el veneno extranjero de la injerencia en nuestros asuntos internos, y para reafirmar el respeto mutuo y la no injerencia como las políticas establecidas de nuestro Estado en las relaciones internacionales.

¹ Hay que resaltar que la APN-AFC en funciones era una coalición de múltiples partidos que incluía el Congreso Nacional del Pueblo (PNC), la Alianza para el Cambio (AFC) y la Alianza del Pueblo Trabajador (WPA). La hegemonía dentro de la coalición era y sigue siendo del PNC.

El primer ministro también señaló en su columna que era un deber de los guyaneses defender al Estado. “Sin embargo, ese valor y ese deber han sido cambiados por algunos para obtener beneficios políticos a expensas del pueblo de Guyana...”. Reaccionó a los llamamientos a las sanciones y censuró a la oposición política por “los llamamientos a las sanciones a Guyana por parte de la oposición y de una serie de pequeños partidos que no están satisfechos con las acciones que precedieron a las elecciones o con el desarrollo de estas”. Continuó diciendo que:

al menos cuatro personas con ciudadanía extranjera se presentaron como líderes de minipartidos hasta ahora inexistentes que se presentaron a las elecciones de marzo de 2020. Todos ellos se han confabulado para presentar una falsa imagen de oposición al Gobierno en funciones como parte de la siniestra estratagema para el cambio de régimen. Para agravar el insulto a nuestra soberanía, esos supuestos líderes han sido los más ruidosos, pidiendo sanciones contra los patriotas guyaneses y la intervención e invasión extranjera de un Estado soberano. (Nagamootoo, 2020).

C. La narrativa del Dr. David Hinds, miembro ejecutivo del WPA

El Dr. David Hinds, miembro ejecutivo y principal portavoz de la Alianza del Pueblo Trabajador (WPA), y miembro de la coalición APNU-AFC, escribió en una columna del *Kaieteur News* un artículo titulado “Desechar las elecciones e instalar un Gobierno interino”. Al exponer sus argumentos, introdujo la variable de la raza como factor causal clave en la controversia de las elecciones de 2020. Escribió:

La “democracia” posterior a 1992 se caracterizó por una peligrosísima etnodominación por parte de las élites de un grupo étnico y la extrema marginación de otro. Esta dominación fue apoyada por los trabajadores de ese grupo. Mientras los merodeadores políticos consumían todas las facetas de la vida en Guyana, muchos guyaneses africanos culpaban a los dirigentes guyaneses africanos del WPA por derrocar a nuestro propio “dictador” y empoderar al “dictador” de otra etnia para que una vez más se esclavice a los guyaneses africanos (...). Esta vez solo me opondría al régimen, pero prestaría mucha atención a con qué lo reemplazamos (...). Desde el voto de no confianza de diciembre de 2018, hemos sido testigos del surgimiento de una cábala –no de un movimiento– que está dispuesta a utilizar la retórica de la democracia para reinstalar el antiguo régimen que se cortó en 2015. Como no hay un PNC dictatorial que justifique su “cruzada democrática”, han tenido que crear una (...) pero eso no disuade al PPP de movilizar a un montón de ciudadanos decentes e íntegros, en su mayoría de una sola etnia, para que presten sus nombres a esta más reciente defensa de la democracia. El símbolo de la muerte de la democracia es la saga en curso que, según ellos, fue precipitada por el intento del PNC de robar las elecciones (...) repito aquí mi propuesta. Descarten esta elección. Destruyan esas cajas. Instalen un Gobierno interino dirigido por Granger como presidente y un hombre del PPP como primer ministro. Dividan el gabinete a partes iguales entre los dos bandos. Vuelvan al antiguo parlamento. Establezcan una comisión independiente encargada de revisar estructuralmente el GECOM, cambiando la arquitectura de la gobernanza y las leyes electorales para garantizar unos resultados acordes con el reparto de poder. Denles dos años para hacerlo y luego vuelvan a las elecciones. (Hinds, 2020).

Regresando a la cuestión racial y a las elecciones de Guyana, el Dr. Hinds, en otra columna titulada “También hay una rodilla en el cuello de los negros de Guyana”, intentó conectar el movimiento Black Lives Matter (las vidas de los negros importan) en Estados Unidos con las elecciones de Guyana:

¿Cuántas veces no han proclamado el fin de la raza en Estados Unidos? ¿Cuántas veces han reprendido a la América negra por estar demasiado preocupada por la raza? ¿Cuántas veces no han dicho a la América negra que su condición se debe a sus propios fallos como grupo, la patología de la negritud? Aquí en Guyana escuchamos el mismo mantra de nuestros hermanos marrones y de nuestras propias élites negras. Nos dicen que no hay ningún problema racial en Guyana: es una invención de David Hinds, de Eric Phillips, de Lincoln Lewis, de Tacuma Ogunseye y otros “racistas” (...) Nuestros hermanos marrones nos llaman racistas por proclamar nuestra negritud y por señalar la antinegritud estructural de Guyana. Nos dicen que mentimos cuando

decimos que no podemos obtener préstamos en los bancos o contratos del gobierno, incluyendo los gobiernos dominados por los negros. Nos dicen que somos perezosos; que no trabajamos duro. Nos dicen que pasamos el tiempo en los salones de baile y en las ventas de ron mientras otros trabajan duro. Nos dicen, en otras palabras, que somos menos humanos (...) Es cierto que aquí no hay Ku Klux Klan ni Supremacía Blanca. Pero sí hay racismo contra los negros en Guyana. Se esconde detrás de todo tipo de máscaras. Se esconde detrás del nacionalismo guyanés. Se esconde detrás de la democracia. Se esconde detrás de sus amigos negros. Se esconde detrás de nociones torcidas de inclusividad. Mientras escribo, se esconde detrás de las cajas de votación. Los guyaneses negros sufrimos en silencio y con rabia porque sabemos que también hay una rodilla en nuestro cuello negro colectivo en Guyana. Parafraseando al reverendo Al Sharpton, quita tu rodilla de nuestros cuellos, Guyana. Todo lo que pedimos es que se nos trate con igualdad y justicia y que se nos permita cogobernar Guyana como ciudadanos comunes de igual categoría. (Hinds, 2020).

En una carta publicada en *Kaieteur News*, el Dr. Hinds alegó que los Gobiernos occidentales eran culpables de partidismo en las elecciones de Guyana. Escribió: “Las potencias occidentales han elegido un bando en el *impasse* de las elecciones”. Su carta subrayaba que “dar a las nuevas generaciones la impresión de que es solo un partido el que ha sido acusado de amañar las elecciones es una flagrante falsificación de la historia”, (Hinds, 2020).

Los dirigentes de la APNU-AFC no solo criticaron duramente a los observadores internacionales de una intervención extranjera para el cambio de régimen, sino también a la Corte de Justicia del Caribe (CJC). Los tribunales nacionales, la CJC y los observadores internacionales se convirtieron en el centro de las críticas de la APNU-AFC sobre las elecciones. El Dr. Hinds en otra columna escribió:

A menudo las fuerzas extranjeras intervienen en las disputas internas sin tener en cuenta las consecuencias para la comunidad local. Tras cuatro meses de idas y venidas, la saga electoral debe ser resuelta por los guyaneses, que son los mejores árbitros de su situación. La CJC debe mantenerse alejada de cualquier enredo abierto o encubierto, si quiere preservar su autonomía frente a la política interna de los Estados miembros.

El Dr. Hinds también presentó una narrativa de la AFC-APNU sobre las elecciones y el papel de la intervención extranjera. Escribió:

Las elecciones generales de Guyana, celebradas el 2 de marzo de 2020, se han visto empañadas por acusaciones de fraude y por una serie de procedimientos judiciales. Comenzó en marzo con las acusaciones de que el funcionario de la Región Cuatro, Clairmont Mingo, había inflado el número de votos emitidos a favor de la coalición gobernante, pero un intento de la Comisión Electoral General (GECOM) para determinar “un conteo final creíble” por medio de un recuento nacional se enfrentó a más acusaciones de fraude (acusaciones de APNU-AFC). De hecho, el recuento, que duró 33 días, sacó a la luz (alegatos de APNU-AFC) 5000 casos de suplantación de votantes y más de 2000 irregularidades, que, según el director de las elecciones, Keith Lowenfield, han comprometido el proceso electoral. El PPP-C ha argumentado que el GECOM no tiene autoridad para actuar sobre las alegaciones de fraude detectadas durante el recuento. La Corte de Apelaciones, al dictar su decisión el 22 de junio en un caso presentado por el votante de North Sophia, Eslyn David, indicó que el presidente del país debe ser elegido sobre la base de “votos válidos” de acuerdo con el artículo 177 (2) (b) de la Constitución. (...) el problema legal y constitucional se detuvo con el fallo vinculante del tribunal de apelación. El GECOM sólo puede respetar la sentencia y actuar en consecuencia. Ahora son los líderes los que deben actuar. Ambas partes han apostado durante cuatro meses y el resultado final está claro. El acontecimiento del 4 de marzo ha sido superado por los acontecimientos posteriores. Es un hecho evidente. Las peticiones de anulación de las elecciones en interés de la paz mutua fueron rechazadas y también han sido superadas por los acontecimientos posteriores. (Hinds, 2020).

Este análisis se equivocó al no prever un papel para la CJC. En consecuencia, cuando la decisión de la Corte de Apelación llegó a la CJC, el Dr. Hinds advirtió de un golpe judicial. En el *Guyana Chronicle* se informó que se había alertado en relación con:

cualquier decisión de la Corte de Justicia del Caribe (CJC) de conocer una apelación a la decisión de la Corte de Apelación, que se hizo en virtud del artículo 177(4) de la Constitución, equivaldría a un intento de golpe de Estado (...) Cualquier reclamación de jurisdicción por parte de la CJC sería un acto político con claras intenciones políticas. Sería un claro intento de instalar a un partido en el poder en contra de los deseos de la mitad de la población y en desafío a los controles constitucionales. Tal acción es nada menos que un golpe político (...) La utilización como arma por parte de las fuerzas regionales e internacionales del impasse de las elecciones a favor de un contendiente etnopolítico y en contra del otro ha llevado a Guyana al límite. Cualquier intento de la CJC de legalizar esa acción detonaría una inestabilidad interna que, a su vez, reabriría todas las heridas históricas de Guyana. (Hinds, 2020).

El fallo de la CJC contra la decisión de la Corte de Apelación de Guyana, junto con un intenso e implacable *lobby* nacional e internacional para influir en el anuncio de los resultados de las elecciones por parte de la GECOM, basado en el recuento supervisado por la CARICOM en las diez regiones de los “votos emitidos” y en las declaraciones de los escrutinios, empujaron al Dr. Hinds en un reporte del *Guyana Chronicle* a afirmar que existe un complot para destituir a la administración de la Asociación para la Unidad Nacional y la Alianza para el Cambio (APNU-AFC). Sostuvo que el plan podría haberse urdido durante un periodo de tres años con el descubrimiento de petróleo.

La cita del *Chronicle* dice: “...apenas cinco años después de asumir el cargo, parecería que las fuerzas locales e internacionales quieren que la administración de APNU-AFC abandone el cargo en un momento en que se espera que Guyana experimente un desarrollo sin precedentes”. El Dr. Hinds comentó: “no está necesariamente vinculada a ningún mal cometido contra la sociedad (...) ni al ‘debilitamiento de la democracia’, sino porque con David Granger como presidente se puede dificultar que los principales actores externos tengan control sobre el ‘oro negro’ de Guyana”. Argumentó que “querrían tener un partido en el Gobierno que pudieran controlar mejor. Y este es el meollo de la cuestión”.

El reporte amplió las opiniones del Dr. Hindw: “Estamos aquí de nuevo, donde Guyana está ahora atrapada en medio de la geopolítica que incluye a los países más grandes, como América, Canadá y Gran Bretaña y el resto de Europa. Estamos atrapados entre las potencias occidentales y Venezuela”. Sostuvo la hipótesis conspirativa de APNU-AFC de que la intervención extranjera para el cambio de régimen estaba en el centro de la controversia de las elecciones de 2020. En el artículo se le citó afirmando que se había urdido un complot para que el PPP-C, liderado por Bharrat Jagdeo, volviera a gobernar, y concluyó:

Soy de la firme opinión de que este complot ha estado en marcha durante dos o tres años. La coalición estaba ocupada gobernando (y) parece no haber sido consciente de que existía este complot para imponer un cambio de régimen. El complot consiste en manipular la vulnerable arquitectura electoral de Guyana para imponer una fuerza política sobre la otra. (Hinds, 2020).

La crisis de Venezuela fue otra dimensión introducida por la coalición APNU-AFC. Se reportó en julio de 2020, aproximadamente cuatro meses después de la debacle de las elecciones iniciada en marzo, que el presidente interino

PAUL TENNASSEE

David Granger rechazó el permiso solicitado por EE. UU. para utilizar a Guyana como sede para transmisiones de radio a Venezuela. La solicitud se hizo para facilitar que los programas de la Voz de América llegaran a ese país en crisis. Venezuela se considera un desafío geopolítico en el hemisferio. Las razones aducidas fueron “por los riesgos de seguridad, de salud y políticos a los que Guyana podría exponerse con Venezuela, que reclama la región de Essequibo, que constituye aproximadamente dos tercios de Guyana”, (Chabrol, 2020). El entonces presidente subrayó que “Dada la extensión de una frontera (...) no vigilada, la afluencia de refugiados, la cuestión territorial no resuelta y los riesgos para la salud pública, no estaría en nuestro interés (...) hacer algo que contribuya a desestabilizar las relaciones en este momento”, (Chabrol, 2020).

D. Narrativa del director general y ministro de la presidencia del APNU-AFC

El ex primer ministro de Jamaica, Bruce Golding, encabezó el equipo de observadores de la Organización de Estados Americanos (OEA) en las elecciones de Guyana 2020. Presentó su reporte a la OEA el miércoles 13 de mayo de 2020. El periódico jamaicano *The Gleaner* informó que:

dió al Consejo Permanente de la OEA que la votación estaba siendo amañada en la declaración de los resultados por la Comisión Electoral de Guyana (GECOM), y que el recuento nacional de votos en curso ha mostrado hasta ahora la variación en los resultados del recuento en curso en comparación con los resultados que fueron declarados por el oficial de escrutinio de la Región Cuatro, Clairmont Mingo.

Se le cita reportando que “Nunca he visto un esfuerzo tan transparente para alterar los resultados de una elección”. Comparó la declaración de Mingo con las actas de escrutinio y de recuento (supervisadas por la CARICOM) del actual ejercicio de recuento, según *The Gleaner*, y concluyó:

Hace falta una mente extraordinariamente valiente para producir números ficticios cuando existe un rastro de papel tan sólido. Mientras que el proceso electoral hasta el cierre de las urnas y a través de la tabulación de los resultados en la región procedió de acuerdo con la ley electoral en nueve de las diez regiones, la tabulación final de los resultados en la Región Cuatro, lamentablemente, vino a empañar el proceso general y ha llevado al prolongado retraso en la declaración de los resultados generales.

Joe Harmon director general de APNU-AFC –Ministerio de la Presidencia– emitió una declaración en nombre del expresidente Granger. Fue muy crítico con Golding y alegó una colusión entre él y el líder del PPP-C, el expresidente Dr. Bharrat Jagdeo. Su declaración decía: “Parece como si esto se hubiera coordinado y preacordado para hacer declaraciones que eran sorprendentemente similares en contenido en conteo y estilo”.

The Gleaner informó que el Gobierno señaló que la declaración de Golding no solo es “excepcionalmente partidista”, sino que es sumamente irresponsable y hostil con la nación y el pueblo de Guyana proviniendo de un antiguo líder de la CARICOM. La declaración de Harmon continuaba:

El partidismo de Golding y sus incuestionables vínculos con el PPP le comprometen y ya no puede ser considerado un observador independiente. Ha demostrado claramente una predisposición a favor de sus allegados y parece haberse convertido ahora en un descarado co-conspirador del PPP en su intento de desafiar la voluntad del pueblo guyanés (...) Votantes muertos y emigrados, y declaraciones juradas sin firmar en las cajas. ¿Cómo ha podido usted, señor Golding? (*The Gleaner*, 2020).

El primer ministro Gonsalves de San Vicente y las Granadinas declaró en un programa emitido en la radio estatal NBC de San Vicente y las Granadinas que:

Esperamos que la misión de observadores de la CARICOM entregue su reporte, y esperamos que lo que es el recuento sea respetado, y que la Comisión Electoral de Guyana respete ese recuento y declare al ganador de acuerdo con este recuento. Y cualquiera que quiera impugnar algo después puede ir a los tribunales, pero hay que declarar al ganador de acuerdo con el recuento (...) Sé que muchos partidos de la oposición cuando pierden, o cualquiera que pierda, dicen: “Oh, tal y tal ladrón”. Es casi una aburrida repetición; recibimos los reportes, seguimos la ley y quien gana, gana.

El primer ministro Gonsalves fue uno de los jefes de la CARICOM, junto con los primeros ministros Mia Mottley, de Barbados; Roosevelt Skerrit, de Dominica; el Dr. Keith Rowley, de Trinidad y Tobago y el Dr. Keith Mitchell, de Granada, que visitaron Guyana después de las elecciones del 2 de marzo de 2020, para ayudar a resolver el *conundrum* electoral. Influyeron en un acuerdo para una orden de recuento que se elaboró y se implementó a continuación.

A pesar de esto, los casos judiciales continuaron y la GECOM siguió retrasando la declaración de un ganador en las elecciones. En respuesta, el Sr. Harmon emitió una declaración en nombre del PNC-R, miembro dominante de la coalición APNU-AFC. En ella se indicaba que:

El PNCR considera esta declaración [de Gonsalves] como una interferencia directa en los asuntos de una nación soberana, y más concretamente en el trabajo de un organismo constitucional independiente, la Comisión Electoral de Guyana (GECOM). Más aún, el llamamiento directo del Sr. Gonsalves para influir en el equipo de observación de la CARICOM, cuyo informe formará parte de los documentos para la consideración de la GECOM, es un ataque flagrante a la integridad del equipo de la CARICOM; altamente perjudicial, y sólo sirve para socavar los esfuerzos de la CARICOM para ser profesionales y llegar a un proceso final creíble (...) El People's National Congress Reform, por lo tanto, hace un llamamiento al presidente en ejercicio de CARICOM, la Muy Honorable Mia Motley, para que emita una declaración clara, distanciando a CARICOM de la declaración del primer ministro Gonsalves, para que no se interprete como la intención de CARICOM de frustrar todo el proceso de llegar a un proceso final creíble. Esperamos sinceramente que no se produzcan daños irreparables en nuestras relaciones con la CARICOM. (Gonsalves, 2020).

En defensa del presidente entrante de CARICOM, el Dr. Ralph Gonsalves, Owen Arthur, ex primer ministro de Barbados y jefe de la Misión de Observación de la Commonwealth, repudió los ataques del Sr. Harmon. El primer ministro comentó que:

los países del Caribe, incluida Guyana, han firmado una carta de la sociedad civil para que los países de la CARICOM no se queden al margen si se roba una elección (...) El Sr. Gonsalves solo hablaba dentro del contexto del espíritu y la letra de la Carta de la Sociedad Civil cuando hizo la declaración que hizo. (*Stabroek News*, 2020).

En otra entrevista en *Kaieteur* Radio declaró:

Si el Gobierno no quiere aceptar los resultados y sigue queriendo permanecer en el poder, entonces la CARICOM tendrá que decidir si suspende a Guyana (...) Guyana no puede beneficiarse de que se le presente como un Estado pario, como un Estado delincuente. Habrá consecuencias (...) Guyana no puede soportar la ira de la comunidad internacional (...) Joe Harmon y los ataques de su partido a la gente están poniendo a su partido y a su líder en una posición en la que creo que les resultaría muy difícil poder entablar relaciones de buena voluntad con otros pueblos del Caribe. El ataque vitriólico a otros líderes está realmente poniendo a Guyana en una condición en la que parece estar dirigida por personas que están fuera de lugar (...) El Sr. Arthur, como jefe del equipo de observadores de la Commonwealth, tuvo un enfrentamiento el día del fiasco

de la hoja de cálculo de Mingo. Los observadores internacionales denunciaron la parodia de la que fueron testigos y hablaron en voz alta. (*Guyana Chronicle*, 2020)

Subsecuentemente, el ministro de Asuntos Exteriores llegó al centro de recuento y amenazó a los observadores con que el Gobierno les retiraría sus insignias (*Stabroek News*, 2020). El Sr. Arthur, a un paso del ministro, le ofreció su insignia y le recordó que la Commonwealth tiene una composición internacional de 54 países. En defensa del Sr. Harmon, el presidente interino David Granger respaldó su posición y pidió a la CARICOM que se mantuviera al margen de los asuntos internos de Guyana (*Stabroeks News*, 2020; *INEWS GUYANA*, 2020).

IV. RESPUESTAS COMPARATIVAS

A. Una respuesta a las narrativas del APNU-AFC: intervención extranjera y cambio de régimen

Los líderes de la APNU-AFC no lograron fundamentar un caso que demostrase que hubo intervención extranjera con intención de cambiar el régimen en las elecciones de Guyana de 2020. No presentaron argumentos basados en hechos. Se limitaron a exponer argumentos que no se basaban en ninguna evidencia. Las narraciones equivalían a giros políticos o propaganda. Intentaron un truco improvisado de última hora para ejecutar torpemente un fraude electoral en presencia de observadores nacionales e internacionales.

La hoja de cálculo de Mingo fue denunciada por todos. No tenían aliados. Fue demasiado evidente. La APNU-AFC quedó aislada. Insultaron descaradamente la inteligencia y el sentido común básico y la decencia de los guyaneses y de los representantes de la comunidad internacional. No tenían ninguna justificación para el fraude electoral. Fueron atrapados y expuestos. Provocaron una solidaridad implacable durante cinco meses por unas elecciones verificables, libres y justas, por parte de muchos que iban más allá de la raza y la nacionalidad. Las elecciones de Guyana 2020 fueron un intento de bandidaje electoral en la tradición de los líderes del PNC, Burnham y Hoyte durante 1968-1985 (Tennessee, 1989).

B. El embajador de Estados Unidos responde

La embajadora de Estados Unidos en Guyana, Sarah-Ann Lynch, en defensa de su país y de su papel, explicó en múltiples y extensas entrevistas con los principales periódicos nacionales que Estados Unidos y ella se limitan a pedir unas elecciones libres y justas. No considera que el apoyo a la democracia sea una injerencia o una intervención extranjera, sino simplemente buena diplomacia.

En sus palabras, “si se tiene en cuenta lo que ocurrió el día de las elecciones en Guyana, y los acontecimientos que se desencadenaron después, el público en general no estaría de acuerdo en que más de 130 países (...) están tratando de interferir en Guyana”. Aclaró que el llamamiento a favor de unas elecciones libres y justas no era una posición unilateral de EE. UU. “si lo sumas todo, representan a más de 130 países y si añades sus comentarios a los de los

PAUL TENNASSEE

países de la ABC-EU con los de Noruega y Francia e India, tienes más de 130 países diciendo lo mismo”, (Nagamootoo, 2020).

Continuó: “Creo que las declaraciones han sido consistentes, tanto si fueron muy positivas (...) como si fueron menos positivas después de que las cosas se desencadenaran (...) me parecería sorprendente que el público (...) estuviera de acuerdo en que más de 130 países han interferido”, (Nagamootoo, 2020). Además, aclaró que la buena diplomacia no era una interferencia:

He ejercido una buena diplomacia y estoy muy orgullosa de ello. Una vez más, tras haberme reunido con una gran variedad de personas aquí [en Guyana] y haber escuchado, siento que mi trabajo no es solo escuchar, sino también hablar si veo que ocurren cosas que se esperan o que yo esperaría en una democracia.

Insistió en que “la buena diplomacia no significa sentarse en silencio”, dijo que también significa escuchar a toda la gente que está en posiciones de liderazgo y también a los ciudadanos de a pie. “Hay que hablar si se siente la necesidad de hacerlo. Desde luego, no veo que eso pueda llamarse interferencia”, (Nagamootoo, 2020). Señalando una importante contradicción de la coalición APNU-AFC de Granger, destacó que Guyana era miembro del Grupo de Lima y se había pronunciado sobre la crisis en Venezuela. Subrayó que “Guyana no ha sido tímida a la hora de formar parte del Grupo de Lima y de hablar en contra de lo que está sucediendo en Venezuela, que, según señaló, no se adhiere a los principios democráticos –el Estado de derecho–”, (Nagamootoo, 2020). El Grupo de Lima está formado por 12 países que buscan una salida pacífica a la crisis de Venezuela.

C. Observadores invitados por la administración de la GECOM y la APNU-AFC

Los observadores internacionales fueron acreditados legalmente y se les facilitó la realización de su trabajo dentro de las normas nacionales e internacionales relativas a la observación de elecciones. De hecho, existe un memorando de entendimiento firmado por el Gobierno de Guyana y la Comisión Electoral de Guyana para preparar las elecciones generales y regionales posteriores a 2015 (GECOM, 2019).

Por lo tanto, no hubo soldados ni mercenarios internacionales que intervinieran sobre el terreno en las elecciones de Guyana. La disputa sobre las elecciones se produjo cuando el funcionario electoral de la Región 4 elaboró de la manera más flagrante una hoja de cálculo con números que no coincidían con las actas de escrutinio. Esto se agravó cuando el oficial jefe de Elecciones respaldó dos veces la parodia de Mingo en sus reportes a la GECOM. A esto le siguió el hecho de que el presidente interino se declarara a sí mismo y a la APNU-AFC ganadores de las elecciones.

Los tribunales nacionales, el CJC, la GECOM, la CARICOM, los Estados Unidos y otros observadores internacionales, los medios de comunicación nacionales e internacionales, dentro y fuera de Guyana, intervinieron públicamente. Finalmente, Mingo, Lowenfield, Harmon y Granger se abstuvieron de declarar vencedores a Granger y a la APNU-AFC. La opinión pública nacional y mundial insistió en que el recuento supervisado por la CARICOM de todas las regiones debía determinar los ganadores de las elecciones.

PAUL TENNASSEE

El recuento de las diez regiones fue acordado por el presidente interino Granger y el líder del PPP-C Dr. Bharrat Jagdeo. En varias coyunturas, el APNU-AFC de Granger señaló que él prestaría juramento al cargo. Sin embargo, se mostró ambivalente y enfadó a los principales líderes de la coalición APNU-AFC, que habían salido constantemente a informar a sus seguidores y al público que habían ganado las elecciones.

La APNU-AFC sugirió implícitamente que Estados Unidos buscaba un cambio de régimen en Guyana para efectuar un cambio de régimen en Venezuela. Esto se vio reforzado cuando el secretario adjunto en funciones de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado de Estados Unidos Michael Kozack dijo que “las naciones democráticas no pueden ignorar este flagrante desprecio por el Estado de derecho. El mundo está observando. Todavía hay tiempo. Respeten la voluntad del pueblo guyanés de elegir a su líder”, (Kozack, 2020). El secretario de Estado Pompeo está registrado solicitando que se acepten los resultados del recuento y que se juramente un nuevo presidente elegido. Los EE. UU. también comenzaron a dar los pasos para introducir sanciones y restricciones de visado a varios líderes de la GECOM y del APNU-AFC.

La APNU-AFC también destacó que Mercury Consultancy, una empresa de cabildeo con sede en Washington D. C. había sido contratada por el PPP-C. Supuestamente influyeron, para molestia de APNU-AFC, en una resolución bipartidista en el Congreso de EE. UU. en la que se pedía a Granger y la APNU-AFC que permitieran a la GECOM reconocer los resultados del recuento nacional. Irónicamente, Granger y el APNU-AFC también contrataron a una consultora, JJ&B LLC, en Washington D. C. que hizo circular un dossier preparado bajo la dirección de Joseph Harmon.

El dossier contenía una alegación de que el PPP-C estaba tratando de dar un golpe de Estado, y que no era en el interés de los Estados Unidos. ¿Estaba el Sr. Harmon pidiendo una intervención estadounidense –un cambio de régimen– para proteger los intereses estadounidenses contra el PPP-C? (Harmon, 2020). Al no poder ganar tracción en Washington D. C., la APNU-AFC consiguió que un congresista y una congresista del Black Caucus, vinculados a sus partidarios políticos de la diáspora en Brooklyn, Nueva York, condenaran el llamamiento del Gobierno estadounidense a favor de unas elecciones libres y justas en Guyana. Ese fue el alcance de su influencia en Washington DC.

D. Dominic Gaskin, exministro de la APNU-AFC

No fueron solo los observadores internacionales y los partidos políticos de Guyana los que pidieron a la APNU-AFC que accediera a unas elecciones libres y justas. Dominic Gaskin, yerno de Granger y exministro de negocios de la APNU-AFC, además de miembro ejecutivo de la AFC, dijo públicamente a la APNU-AFC que no había “ninguna base razonable sobre la que puedan afirmar que han ganado más votos que el PPP-C en estas elecciones”. Escribió en su Facebook:

En pocas palabras, hay seis cosas que me gustaría explicar en relación con la aventura de las elecciones de 2020:
1) Una victoria de cualquiera de los principales contendientes no debería haber sido una sorpresa para nadie; 2)

los partidarios de la APNU+AFC fueron engañados haciéndoles creer que la coalición había ganado las elecciones; 3) hubo entonces un intento deliberado de desacreditar las elecciones en su totalidad; 4) no se ha aportado ninguna prueba que respalde la afirmación de que hubo un gran número de papeletas rechazadas entre las de los servicios disciplinados, y mucho menos la acusación de un intento deliberado de invalidar los votos de los servicios disciplinados; 5) ningún poder en la tierra puede convencer a los dirigentes de la APNU+AFC de que han perdido las elecciones; y 6) todo lo que ha ocurrido desde el 4 de marzo hará que sea extremadamente difícil para la APNU o la AFC derrotar al PPP en 2025 (...) Mi mensaje a mis colegas de la APNU+AFC es sencillo. Nadie nos ha elegido para permanecer en el cargo para siempre. No hay ninguna base razonable sobre la que se pueda afirmar que han ganado más votos que el PPP-C en estas elecciones. Sean sinceros con sus partidarios y empiecen a dirigir sus energías a convertirse en un partido creíble de oposición a tiempo para 2025. Sobre todo, intenten recuperar la confianza de los votantes indecisos. Nunca ganarán otras elecciones sin su apoyo. (Gaskin, 2020).

E. Floyd Haynes, presidente de The Roraima Institute

El profesor Floyd Haynes, presidente del Instituto Roraima (TRI) y antiguo miembro de la diáspora guyanesa que apoyaba al APNU-AFC, escribió la siguiente carta que se publicó en uno de los periódicos nacionales:

como ciudadano guyanés estadounidense, me indigna el hecho de que la empresa JJ&B (empresa de consultoría contratada por el PNC en Washington DC) preste su nombre y reputación para encubrir lo que puede describirse con propiedad como un golpe político. Según todos los indicios, se trató de un intento descarado de amañar unas elecciones, privar del derecho de voto a decenas de miles de personas y socavar las legítimas aspiraciones del pueblo guyanés. Por supuesto, “la batalla de las elecciones de Guyana le importa a Estados Unidos”, como se afirma en su artículo de opinión del 19 de junio de 2020. Sin embargo, lo que más importa a EE. UU. y al mundo es la democracia y el Estado de derecho. Como líder del mundo libre, EE. UU. ha sido un defensor y una voz líder en la lucha por la democracia y la libertad. En consecuencia, es en esta línea que veo sus esfuerzos en nombre de su cliente como un intento de socavar la democracia en Guyana y de negar al pueblo de Guyana las mismas libertades que se disfrutaban en los EE. UU. Aunque reconozco su obligación contractual de representar a su cliente de forma justa, también tienen la obligación moral de defender la verdad. Hasta la fecha, ninguna de las afirmaciones realizadas por su cliente, A Partnership for National Unity (APNU), ha demostrado ser cierta. Además, las afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias y, hasta ahora, su cliente no ha aportado ni una sola prueba que corrobore ninguna de sus afirmaciones, sino que la mayoría de ellas han sido repudiadas públicamente.

Por lo tanto, no debería sorprender que su engañosa defensa de su cliente le haya puesto en contradicción directa con todos y cada uno de ellos. Esta lista incluye: todos los equipos de observadores internacionales, la Organización de Estados Americanos, los observadores iniciales y los equipos de recuento de la CARICOM, los embajadores de los Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá y la Unión Europea, los jefes de Estado del Caribe pasados y presentes y, por último, el presidente de la Comisión Electoral de Guyana. Además, recientemente, un miembro del equipo de la APNU, el Partido Justicia para Todos, junto con un antiguo ministro del Gobierno de la APNU, han pedido a la APNU que reconozca las elecciones. Como amigo y partidario de la coalición desde hace mucho tiempo, sumo mi voz a esta creciente lista. Quizá sea hora de que su empresa haga lo más honorable y aconseje a su cliente que acepte la voluntad del pueblo guyanés. El viejo proverbio “un hombre que se ahoga se agarra a una pajilla” puede explicar los continuos actos de desesperación de su cliente, pero le ruego que nos diga qué puede explicar, en conciencia, su inquebrantable deseo de seguir promoviendo estas falsedades. Aunque esto pueda servir para algún propósito comercial benigno, en el que el fin justifica los medios, hay algo insano e imprudente en incitar a sabiendas la ira de innumerables seguidores inocentes creando una expectativa basada en una narrativa falsa. (Haynes, 2020).

F. Marie A. Cholmondeley, votante guyanesa y profesional

También otra conocida guyanesa, Marie Anne Cholmondeley, de ascendencia mixta (ni indo ni afroguyanesa), escribió la siguiente carta en otro periódico nacional, “Hasta que no tenga más voz, grito: que se cuente el voto del pueblo”:

Estimado editor, esta carta va dirigida al GECOM y a los poderes del Gobierno. Las últimas dos semanas y dos días han sido los más tristes de mi vida. Desde el 2 de marzo, cuando voté –por cierto, por ninguno de los dos monolitos, porque francamente nada en los últimos cuatro años me ha demostrado que haya alguna diferencia entre ellos– ustedes han agredido a diario mi inteligencia; han desafiado mi brújula moral, mi sentido de la decencia; se han negado a permitir que se cuente mi voto... y no puedo seguir callando. Me he callado cuando han hecho desfilar sus flagrantes ofuscaciones; me he callado cuando han presentado sus pistas falsas; incluso me he callado cuando han gritado sus “discrepancias”; pero este último intento de impedir el conteo de los votos del pueblo por medio de una orden judicial ex parte es el colmo. Me opongo con todas las fuerzas de mi ser. Grito al mundo me opongo con todas las fuerzas de mi ser. Grito al mundo: “¡Esto está mal! ¡Esto es deshonesto! ¡Esto es un robo!”. Si el Gobierno cree que ha ganado las elecciones, ¿por qué no está ansioso por que se cuente cada voto? ¡El propio presidente lo pidió! Hasta que no tenga más voz, grito: que se cuente el voto del pueblo. Que se cuente mi voto. (Cholmondley, 2020).

V. TÓPICOS ELECTORALES CLAVE Y UNA FALSA NARRATIVA

A. El tema racial

El factor racial es una variable fundamental en todas las elecciones de Guyana y, en particular, durante las dictaduras políticas del PNC entre 1968 y 1985. El Dr. Hinds y la APNU-AFC han incluido el factor racial como parte integral de su narrativa para justificar su llamamiento, en palabras del Dr. Hinds, a “desechar las elecciones e instalar un Gobierno interino, destruir las urnas e instalar un Gobierno interino (...) con Granger como presidente y alguien del PPP como primer ministro”, (Hinds, 2020).

Etiqueta su recomendación como gobierno compartido. David Hinds y otros incluyen en sus narraciones que si la APNU-AFC no vuelve al poder, la propia existencia de los afroguyaneses está en peligro. La pregunta que se hace la mayoría de los guyaneses es: ¿por qué no se introdujo la gobernanza compartida durante el periodo en que la APNU-AFC estuvo en el poder, entre 2015 y 2020?

También se pregunta: ¿qué ha aportado concretamente la APNU-AFC en términos de transformación institucional y de provisión de recursos para que los afroguyaneses puedan salir de la pobreza? El Dr. Hinds invoca el movimiento Black Lives Matter de Estados Unidos y al invocar a Al Sharpton grita “quita tu rodilla de nuestros cuellos, Guyana”. No son los no afroguyaneses quienes tienen sus rodillas en los cuellos de los afroguyaneses, son las estructuras neocoloniales las que persisten e impiden la transformación de la sociedad guyanesa y del Estado nacional.

Desde la independencia política, al igual que en la mayoría de los Estados nacionales poscoloniales del sur global, los dirigentes guyaneses nunca han aplicado con éxito un programa de transformación estructural. ¿Qué hizo el Dr. Hind, como parte de la coalición APNU-AFC, para llevar a cabo dicha transformación durante 2015-2020? Guyana es el segundo país más pobre del hemisferio, y los ciudadanos de todos los orígenes étnicos, incluidos los guyaneses indo-mestizos-amerindios-sinos, se encuentran en estado de pobreza.

De hecho, este autor está de acuerdo en que Guyana puede implosionar hasta convertirse en un Estado fallido si no se abordan los retos étnicos y sociales, ayer, hoy y mañana. Uno de los muchos retos a los que se enfrenta la sociedad guyanesa en el siglo XXI es la ausencia de voces fuertes para desarrollar una ideología nacionalista,

democrática y antirracista. En consecuencia, los nacionalistas étnicos dominan la conversación, dentro y fuera del país, sobre la cuestión racial. Repiten narrativas y no presentan argumentos basados en hechos.

Estaba perfectamente claro para todos que, en las elecciones de 2020, la cuestión central era la de unas elecciones libres, justas y verificables, y no el asunto racial. Si la APNU-AFC fue capaz de superar la cuestión racial electoralmente y ganó las elecciones en 2015, ¿cómo es que ahora la raza es una cuestión primordial en las elecciones de 2020? ¿Fue el fraude electoral y la aspiración de restablecer una dictadura política la única opción para el Dr. Hinds y su coalición WPA-PNC-APNU-AFC?

B. El tema petrolero

Otro componente de la narrativa de la APNU-AFC que se presentó, en particular por el Dr. Hinds, es que el descubrimiento del petróleo influyó en los EE. UU. para buscar un cambio de régimen para que ExxonMobil pudiera obtener un mejor acuerdo bajo un Gobierno PPP-cívico. Sin embargo, se consideró que la administración del APNU-AFC tenía un conocimiento muy limitado del sector petrolero y que hizo tratos con ExxonMobil que beneficiaron al menos a un miembro del gabinete del APNU-AFC. Hay múltiples artículos y cartas en los principales periódicos nacionales que se quejan de esto. El Gobierno del APNU-AFC no prorrogó el contrato de uno de los pocos profesionales guyaneses con conocimientos significativos de la industria petrolera. Se reporta que hizo demasiadas preguntas, que abogó por la transparencia y que intentó defender el interés nacional de Guyana. Por lo tanto, parece que la administración de Granger no tenía problemas con ExxonMobil o viceversa. Granger no es Chávez ni Maduro.

C. La guerra fría ha terminado y David Granger no es Cheddi Jagan

Las administraciones estadounidenses no tuvieron problemas con David Granger. De hecho, gozó de la simpatía de los Estados Unidos en las elecciones de 2015 que ganó. Además, goza de la simpatía del estamento militar estadounidense. El viernes 24 de julio de 2015, Granger pronunció el discurso de graduación de los estudiantes del Curso de Defensa y Seguridad del Caribe (CDSC) en el Centro William Perry de Estudios de Defensa Hemisférica en Fort Leslie J. McNair, Virginia. También fue profesor adjunto en el Centro Perry. El autor de este artículo estuvo presente en el Centro Perry cuando ofreció una recepción al presidente Granger. Por lo tanto, es extravagante comparar la intervención de Estados Unidos en Guyana durante la guerra fría, cuando el expresidente Cheddi Jagan fue destituido abiertamente en 1953 y manipulado disimuladamente para que dejara el cargo en 1964, en favor de Forbes Burnham, el exlíder del PNC, que es el partido político del Sr. Granger.

D. Falsas narrativas de la APNU-AFC por la pérdida de las elecciones

A fin de cuentas, las falsas narrativas de la APNU-AFC no explican por qué perdieron las elecciones. La causa fundamental fue su mala actuación como administración entre 2015 y 2020. La APNU-AFC fue incompetente, desunida, displicente y poco imaginativa a la hora de elaborar y aplicar políticas que beneficiaran a la población. El presidente Granger disfrutó de una “siesta” de cinco años y no proporcionó un liderazgo ejecutivo ni exigió

rendimiento, responsabilidad y transparencia a su gabinete y a la dirección de la APNU-AFC. El público en general había perdido la confianza un año después de las elecciones de 2015.

Esto se confirmó en las entrevistas realizadas en cinco regiones por el Instituto Roraima (Tennessee, 2017). Hasta la forma en que intentaron torpemente robar las elecciones se convirtió en una broma nacional e internacional. Si el Sr. Granger y su APNU-AFC hubieran actuado y cumplido, habrían ganado las elecciones de 2020. Él mismo, tras reconocer su derrota, despertó de repente. Abandonó a tres partidos de su coalición y los etiquetó como partidos de cartón. Se negó a enviarlos a ellos y a miembros de la alta dirección de su PNC al parlamento. Despertó de su larga “siesta” tras las elecciones. No hay pruebas que corroboren las afirmaciones de la APNU-AFC de que hubo una intervención extranjera para provocar un cambio de régimen en las elecciones presidenciales, generales y regionales de Guyana en 2020.

VI. EXPERIENCIAS DE GUYANA EN INTERVENCIÓN EXTRANJERA Y CAMBIO DE RÉGIMEN

La primera experiencia de Guyana en el tema de la intervención extranjera y el cambio de régimen tuvo lugar durante la guerra fría, en la época precolonial. En 1953, el Peoples Progressive Party (PPP), un partido político multirracial, ideológicamente pluralista y nacionalista, bajo el liderazgo del Dr. Cheddi Jagan, con Forbes Burnham como presidente, ganó unas elecciones basadas en el sufragio universal de adultos. El Dr. Jagan y un grupo de dirigentes fueron etiquetados como comunistas. Forbes Burnham se definía como socialista, mientras que otros de su facción eran considerados liberales. Todos se autodefinían como nacionalistas.

Tras 153 días en el cargo político, el Gobierno británico envió tropas para invadir la entonces Guayana británica, suspender la Constitución y nombrar un nuevo Gobierno. El Dr. Jagan y el Sr. Burnham fueron a Londres a presionar al Partido Laborista para que influyera en el Partido Conservador gobernante para que revocara su decisión. No tuvieron éxito. Olivier Lyttleton, entonces secretario colonial, informó al parlamento británico que “el Gobierno de Su Majestad no está dispuesto a permitir que se organice un Estado comunista dentro de la mancomunidad británica”, (Jagan, 2004). Afirmó que se enviaron tropas para mantener la ley y el orden.

Las mujeres del mercado de Georgetown se reían jocosamente de los soldados británicos mientras marchaban por una ciudad muy pacífica en disposición para la guerra. Les parecía cómico. Norman Manley y Alexander Bustamante, de Jamaica, y Grantley Adams, de Barbados, enviaron telegramas de apoyo a Olivier Lyttleton, subrayando que los dirigentes del PPP habían fallado al pueblo de la Guayana británica con su adhesión al comunismo. No hubo disturbios cuando los soldados británicos invadieron el país. El Sindicato de Trabajadores Industriales de Guayana (GIWU) organizó una huelga para exigir mejores salarios y condiciones de trabajo en la industria azucarera. La administración liderada por el PPP de Jagan-Burnham presentó un proyecto de ley en la Asamblea Nacional para permitir a los trabajadores elegir democráticamente el sindicato de su elección para que los represente.

PAUL TENNASSEE

Los líderes de los partidos conservadores de la oposición dentro de la Guayana británica, que habían perdido las elecciones, se unieron al coro anticomunista del gobernador y de la oficina colonial, y apoyaron la invasión y suspensión de la Constitución. Este fue un acto abierto de intervención extranjera – cambio de régimen, cuando los británicos pusieron “las botas en el suelo” de la Guayana británica.

La segunda experiencia de intervención extranjera – cambio de régimen se produjo en 1964. Fue un proceso que se inició después de que el PPP ganara las elecciones de 1961. Las fuerzas externas del Reino Unido y de Estados Unidos retrasaron la independencia política para no permitirla bajo el liderazgo de Jagan. El PPP ganó las elecciones de 1953, 1957 y 1961 bajo el sistema de mayoría simple (First Past The Post). Forbes Burnham fundó el Congreso Nacional del Pueblo (PNC), mientras que Peter D’Aguar fundó la Fuerza Unida (UF). El PPP contaba con el apoyo de los indoguyanenses, el PNC con el de los afroguayanenses y la UF con el de los iberoguyanenses, los amerindios y un grupo pequeño, pero económicamente influyente de guayanenses de clase alta.

Con el fin de apartar al PPP del poder político, el primer ministro británico Harold Macmillan y el presidente John F. Kennedy se reunieron en Birch Grove, Inglaterra, y tomaron la decisión de cambiar el sistema electoral pasando de mayoría simple a un sistema de representación proporcional, para retrasar la concesión de la independencia política hasta que ocurriera un cambio de administración, preferiblemente de la mano de Forbes Burnham. Estos objetivos se lograron después de que la CIA se comprometiera con éxito con el Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre (AIFLD), fundado por Kennedy. Se organizó una huelga de 80 días, se desencadenaron actividades terroristas y se produjo una violencia racial que provocó la intervención de las tropas británicas para mantener la ley y el orden. En esa ocasión, prevaleció la anarquía.

El AIFLD formó a los entonces líderes sindicales de la Guayana británica quienes regresaron y ayudaron con éxito a organizar la huelga. Cuba intervino y proporcionó una ayuda vital en un acto de solidaridad internacional al acorralado Gobierno de Jagan, rompiendo el bloqueo impuesto por la colonia. Hector J. Parekh escribió:

La operación encubierta de EE. UU. y los fondos que suministraron desempeñaron un papel fundamental en la explosión de la huelga de 1963. Sin fondos, la huelga no habría durado más que unas pocas semanas en el mejor de los casos (...) Su líder, Richard Ishmael, recibió una pequeña suma como ayuda de emergencia por parte de los sindicatos mundiales, como la AFLCIO de EE. UU., el Consejo Sindical Británico y la Confederación del Trabajo del Caribe (...) En un momento dado, el Gobierno de EE. UU. dispuso el depósito de un mínimo de treinta mil dólares americanos en las cuentas de los sindicalistas de la Guayana británica Joseph Pollydore y Walter Hood, con el fin de ayudar a la BGTUC.

Todas las actividades encubiertas de Gran Bretaña y Estados Unidos en Guyana condujeron a una nueva Constitución, a un nuevo sistema electoral, a un Gobierno de coalición entre el PNC y la UF en 1964 y, finalmente, a la independencia política bajo el liderazgo de Forbes Burnham y Peter D’Aguar. El PPP fue efectivamente manipulado para que permitiera que el secretario colonial británico impusiera el cambio del sistema electoral a uno de representación proporcional. Parekh concluyó:

Lo que realmente preocupaba al presidente (Kennedy) era cómo afectaría a sus posibilidades de reelección la percepción de la opinión pública estadounidense en relación con “otro Castro” en el hemisferio. Al deshacerse

de Jagan, el presidente Kennedy simplemente se aseguraba de que sus competidores republicanos tuvieran una ronda menos de munición para disparar contra él en la campaña presidencial de 1964. (Parekh, 1999).

Las intervenciones extranjeras abiertas y encubiertas en 1953 y 1964 en la entonces Guayana británica colonial no son comparables a las elecciones de Guyana 2020. Cualquier comparación de este tipo es defectuosa, ya que una es un pez y la otra es ave.

VII. TRADICIÓN GUYANESA DE OBSERVADORES Y SOLIDARIDAD INTERNACIONALES

Guyana es el primer país del Caribe que cuenta con observadores internacionales. La Dra. Lisa Ann Vasciannie, de la Universidad de las Indias Occidentales, condujo e investigó el papel de los observadores internacionales en las elecciones de Guyana entre 1964 y 2001 y señaló que “Guyana ha tenido una historia más arraigada y controvertida con la observación que otros países”. En su conclusión, subrayó que:

Los observadores internacionales pasaron de actuar de manera muy *ad hoc* a operar en el marco de directrices claras. La investigación ha demostrado que, aunque los países preferirían no tener observadores internacionales, los beneficios derivados de su presencia superan con creces los inconvenientes o la discutible indignidad de la participación externa. La invitación de Guyana a los observadores internacionales para las sucesivas elecciones se ha hecho con la decisión informada de que su presencia proporciona beneficios tangibles y perceptivos al país. La mejora de las normas electorales del país y su mejor posición en la comunidad internacional son prueba de ello. (Vasciannie, 2017).

Por lo tanto, su estudio no sugiere implícita o explícitamente que la presencia y el papel de los observadores internacionales se consideren en modo alguno como una intervención extranjera – cambio de régimen.

Los líderes y movimientos sociales y políticos de Guyana desarrollaron, tanto en la época precolonial como en la poscolonial, una tradición muy fuerte de buscar y cultivar importantes redes de solidaridad internacional en apoyo de las causas que perseguían. En más de un sentido eran nacionalistas con fuertes vínculos internacionalistas.

Hubert Nathaniel Critchlow, fundador del primer sindicato de la entonces Guayana británica, fue muy activo en el movimiento sindical caribeño e internacional. Buscó el apoyo del Partido Laborista británico y del Consejo Sindical. Se convirtió en la voz de los trabajadores guyaneses en la Conferencia Laboral de la Commonwealth de 1925. Representó a los trabajadores guyaneses en Gran Bretaña en 1930 y 1931 y en el Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros en Alemania y en el International Red Aid en la URSS (Woolford, 1992).

Las organizaciones sindicales guyanesas estaban afiliadas a múltiples organizaciones regionales y mundiales de trabajadores. Estas afiliaciones beneficiaron a sus respectivas organizaciones, a sus miembros y situaron a Guyana y sus problemas en la escena internacional. Los guyaneses nunca han sido tímidos a la hora de compartir sus preocupaciones y promover sus causas en la comunidad internacional. Es cierto que en 1961-1964 las organizaciones sociales y políticas utilizaron las afiliaciones internacionales para buscar un cambio de régimen mediante la violencia y el caos. Sin embargo, esas experiencias fueron la excepción, no la regla, en una larga tradición que va desde los años 1920 hasta los 2020.

PAUL TENNASSEE

Una buena práctica en la década de 1980 fue la defensa internacional del Movimiento Democrático del Trabajo (DLM) y de la Unión Nacional de Trabajadores (NWU). Uno era un partido político y el otro un sindicato. Ambos tenían sus respectivas afiliaciones a la ODCA-CDI y a la CLAT-CWC-CMT. La DLM-NWU lanzó conjuntamente una campaña internacional por unas elecciones libres y justas en Barbados en 1984. La diáspora guyanesa se organizó en Toronto, Nueva York y Washington D. C. para presionar por unas elecciones libres y justas. Un antiguo parlamentario de Trinidad y Tobago creó una oficina y una Secretaría para la Solidaridad Internacional para la Democracia en Guyana (ISDG) que presionó a los jefes de Gobierno de la CARICOM, y coordinó la campaña internacional de la DLM-NWU para unas elecciones libres y justas. Un documento, “Guyana: un caso para elecciones libres y justas”, fue preparado y presentado a la reunión general de la Organización de Derechos Humanos del Caribe (CARICARE), en Trinidad, del 14 al 15 de junio de 1989. Obtuvo con éxito una resolución favorable (52). Ese documento se difundió entre todos los Gobiernos de América y Europa.

El presidente de la DLM, que al mismo tiempo era secretario de Relaciones Internacionales de la NWU, realizó misiones internacionales y se reunió con altos funcionarios y parlamentarios en EE. UU., Canadá, el Caribe latinoamericano, Reino Unido, Alemania, Francia, Holanda, Irlanda, Suiza y Bélgica. El presidente de la DLM compareció ante el Subcomité de Derechos Humanos Internacionales de la Cámara de los Comunes, en Ottawa, y presentó un documento titulado “Guyana: derechos humanos/elecciones libres y justas/desarrollo económico/relaciones Guyana-Canadá”. El Comité estaba compuesto por seis miembros y presidido por el diputado Joseph Volpe (Share, 1990). Dos Premios Nobel, el expresidente Lech Walesa y el expresidente Óscar Arias, fueron cabildeados por el presidente de la NWU, Claudius London, y el presidente de la DLM en las conferencias de Caracas y San José. La CLAT-CM financió las misiones con el apoyo de la ODCA-CDI.

Es en este contexto en el que hay que considerar la aceptación y la acogida por parte de los guyaneses de los observadores internacionales en todas las elecciones de Guyana. Los guyaneses han recibido la solidaridad internacional, pero muchos de sus líderes, también de forma constante, han dado solidaridad internacional en funciones de liderazgo en el hemisferio y a nivel global. Cultivar la solidaridad internacional en la región, el hemisferio y a nivel internacional forma parte del ADN de la cultura sociopolítica de Guyana. Las Naciones Unidas promueven y fomentan la solidaridad internacional. La ONU la ve como una:

expresión de un espíritu de unidad entre individuos, pueblos, estados y organizaciones internacionales. Abarca la unión de intereses, propósitos y acciones y el reconocimiento de diferentes necesidades y derechos para lograr objetivos comunes (...) La solidaridad internacional es un principio fundacional que sustenta el derecho internacional contemporáneo para preservar el orden internacional y garantizar la supervivencia de la sociedad internacional. (OCHR, 2020).

VIII. UNA REFLEXIÓN FINAL

Es evidente que en las múltiples narrativas de la APNU-AFC respecto a la intervención extranjera – cambio de régimen identificaron claramente el cerebro y las manos de EE. UU. detrás de las presiones de solidaridad internacional. EE. UU. tiene un destacado historial de apoyo pacífico e influencia en el avance de los sistemas

democráticos liberales en muchas partes del mundo. Igualmente, cierto es que hay múltiples ejemplos de intervenciones extranjeras orientadas a generar cambios de régimen en el hemisferio occidental y en países de todo el mundo. Los ejemplos más recientes son Irak y Afganistán (Denison, 2020). Estos son ejemplos de intervenciones extranjeras abiertas y explícitas.

Estos ejemplos no son comparables a las elecciones de Guyana 2020. El cambio de régimen, según el tipo V de Hagan, “es aquel en el que todo el grupo gobernante se ve obligado a abandonar el poder por otro grupo a través de medios ilegales o irregulares, como un golpe de estado”, (Griffith, 1991). En el kit de herramientas de la política exterior de Estados Unidos se emplea la creación de coaliciones internacionales. Estas coaliciones abarcan países que comparten valores fundamentales comunes de libre mercado, Estado de derecho y elecciones libres, justas y verificables. Tanto con Venezuela como con Guyana, esta ha sido hasta ahora la política. El Grupo de Lima es un ejemplo de este tipo de coalición. Irónicamente, Guyana se convirtió en miembro bajo la administración Granger-APNU-AFC.

En el caso de Guyana, hubo 130 países e instituciones internacionales, muchos de ellos sin el empuje de Estados Unidos, que solicitaron al Gobierno provisional de Granger que aceptara los resultados del recuento de la CARICOM, y a la GECOM que declarara un ganador cinco meses después de que el pueblo guyanés votara.

David Jessop, en un artículo titulado “Perspectivas de la política de Washington sobre el Caribe”, del 25 de septiembre de 2020, resumió la posición de la política exterior de Estados Unidos con respecto a Guyana y el Caribe. Sostiene que Washington está dispuesto a dar cabida a diferentes puntos de vista en el Caribe. La CARICOM ha mantenido relaciones diplomáticas con Cuba y tiene muchos acuerdos de cooperación. Esto ha sido un hueso en la garganta de la política exterior de EE. UU.; sin embargo, está haciendo hincapié en el papel de las empresas estadounidenses:

La perspectiva política de Washington sobre el Caribe parece basarse en varias premisas primordiales que probablemente registrarán cómo y con qué países caribeños prefiere profundizar las relaciones económicas. En primer lugar, exige que todas las naciones sean democracias de estilo occidental. En uno de los comentarios más interesantes realizados cuando la anterior administración de Guyana no aceptó el resultado de las elecciones del país, el Sr. Pompeo dijo: “hace tiempo que hemos dicho que no tenemos ninguna preferencia por un partido ganador, siempre y cuando sea seleccionado a través de un proceso electoral libre y justo que sea creíble”.

También advirtió que EE. UU. estaba preparado para desplegar sanciones contra los políticos en ejercicio que no cumplieran. En segundo lugar, en lo que respecta a la seguridad, Estados Unidos está consolidando su posición como el principal proveedor de apoyo analítico y formación en toda la región, además de desplegar una presencia multifacética mucho más fuerte y mejor integrada. En tercer lugar, y lo que es más importante para el futuro crecimiento de la región, Estados Unidos considera que la prestación de apoyo a los que lo deseen se realizará a través de mecanismos como la Iniciativa para el Crecimiento de las Américas, a la que hasta ahora se han adherido Guyana y Jamaica.

PAUL TENNASSEE

La iniciativa promete, en parte, fomentar el apoyo de las empresas estadounidenses a las infraestructuras de agua, energía e hidrocarburos, edificios, aeropuertos, sanidad básica, tecnologías de la información, infraestructuras logísticas, carreteras, ferrocarriles, puentes, puertos y túneles. En su intervención en Guyana y Surinam, el Sr. Pompeo dijo que EE. UU. no ejercerá ninguna presión política sobre los países para que acepten las licitaciones de las empresas estadounidenses, pero señaló que las eran líderes mundiales en la inversión en infraestructuras.

También indicó que Washington tenía un gran interés en participar en la transformación económica de gran alcance e importancia estratégica que está empezando a tomar forma en los dos países. En el mundo de la *realpolitik* y el acomodo geoestratégico, las recientes declaraciones sugieren que EE. UU. ha desarrollado una estrategia destinada a aumentar su dominio en el Caribe, no solo a expensas de China y Venezuela, sino también en relación con la UE y otros actores globales (Jessop, 2020).

Los líderes políticos guyaneses se enfrentaron desde 1953 a tres grandes problemáticas: étnica, ideológica y geopolítica. La mayoría de las veces se gestionaron mal en detrimento de todos los guyaneses y del propio Estado nacional. Estas tres variables siguen aquejando al cuerpo político y al sistema electoral, y en gran medida volvieron a aparecer en las elecciones de 2020. Sin embargo, el PPP-C, bajo el liderazgo del expresidente y actual vicepresidente Bharrat Jagdeo y el recientemente presidente electo Dr. Irfaan Ali, han gestionado la variable geopolítica con más inteligencia. Aprendieron de los errores del pasado de los líderes tanto del PPP como del PNC. En el proceso electoral y en la crisis de las elecciones de 2020, condujeron a su partido, a las fuerzas de la oposición y a la nación, con el apoyo solidario e intencionado de la CARICOM, de los Estados Unidos y de la comunidad internacional al aterrizaje seguro del frágil sistema democrático liberal de Guyana. En palabras de la Dra. Lisa Ann Vasciannie, “la invitación de Guyana a los observadores internacionales a las sucesivas elecciones se ha basado en la decisión informada de que su presencia proporciona beneficios tangibles y perceptivos al país”, (Vasciannie, 2019).

Guyana disfruta actualmente de una inesperada ganancia geopolítica. Hay que aprovecharla. Este es un resultado positivo, no intencionado, de la pesadilla de las elecciones. Los actuales dirigentes del Gobierno no pueden permitirse el lujo de dormirse al volante. Es imperativo adoptar un camino de liderazgo ético y transformador.

Los retos étnicos, ideológicos, geopolíticos, socioculturales y económicos a los que se enfrenta Guyana en la era de la COVID-19 son desalentadores. Sin embargo, bajo el liderazgo del presidente Irfaan Ali, el Honorable Mark Phillips –primer ministro y antiguo jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Guyana– y el vicepresidente Jagdeo hay grandes expectativas en el país y en el extranjero de inclusión cualitativa y transformación estructural.

La promesa de un mejor hoy para Guyana fue repetida en las Naciones Unidas por el expresidente Bharrat Jagdeo en septiembre de 2003:

Mi país ha aprendido, a través de la dolorosa experiencia del mal gobierno y la mala gestión, la importancia vital de la democracia para nuestro futuro como nación. Reconocemos que para fomentar el desarrollo, reducir la pobreza y salvaguardar la dignidad humana, hay que permitir que la democracia crezca y eche raíces. Tras haber

PAUL TENNASSEE

sentado las bases del buen gobierno mediante unas elecciones libres y justas, ahora nos enfrentamos a la tarea de construir una sociedad más próspera y justa. (Jagdeo, 2003).

Todos los guyaneses, en Guyana y en el exterior, y la comunidad liberal democrática internacional esperan que los líderes de la nueva administración no solamente prometan, sino que cumplan lo que prometen y que entiendan que una visión sin implementación es simplemente una alucinación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, N. (2018). Letter Column. *Guyana Times*, 2 de noviembre de 2018.
- BBC (2020). “US Concerned Over ‘Electoral Fraud’, US and other Countries say they are concerned by ‘credible allegations of fraud in Guyana elections’”. *BBC*, 6 de marzo de 2020.
- Chabrol, D. (2019). “GECOM’s Coalition-backed commissioners stayed away from meeting, Carter Center Officials”. *Demerara Waves*, 12 de febrero de 2019.
- Chabrol, D. (2020). “Guyana refuses US request to facilitate radio broadcasts to Venezuela – President Granger”. *Demerara Waves*, 17 de julio de 2020.
- Cholmondeley, M. A. (2020). “Until I have no more voice- I shout; let the people vote be Counted”. *Stabroek News*, 18 de marzo de 2020.
- Denison, B. (2020). The More Things Change, The More They Stay They Stay the Same, The Failure of Regime Change Operations. Policy Analysis CATO Institute, n.º 883, 6 de enero de 2020.
- Dey, S. (2020). “PPP Protests over rigged elections in Berbice and along the East Coast”. *Stabroek News*, 6 de marzo de 2020.
- Dey, S. “PPP supporters shot with pellets as riot erupts on East Coast”. *Kaieteur News*, 7 de marzo de 2020.
- Gaskin, D. (2020). “No reasonable basis on which you can claim to have won more votes than the PPP-C in these elections, Report on FB Posting”. *INEWS GUYANA*, 19 de junio de 2020,
- GECOM (2019). “Memorandum of Understanding, For the support of the next General Elections in Guyana Between Government of Guyana, Guyana Elections Commission & Donors”. Recuperado de www.gecom.org.gy.
- GECOM (2020). “Replaces Mingo False Spreadsheets with Lowenfield’s False Opinions”. *Daily Guyana News*, 15 de junio de 2020.
- Gonsalves, R. (2020). “CARICOM Chairman Defends ‘Interference’ in Guyana’s Political Situation”. *Caribbean News*, 5 de agosto de 2020.
- Granger, D. (2020). “Signals Elections Petition”. *Stabroek News*, 3 de agosto de 2020.
- Griffith, I. L. (1991). The Military and The Politics of Change in Guyana. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Volume 33, Issue 2, verano 1991.
- Guyana Chronicle* (2020). “Ralph Jumps the Gun”. *Guyana Chronicle*, 12 de junio de 2020.
- Harmon, J. (2020). “Mingo’s Tampering with Poll Results Nonsensical”. *Stabroek News*, 28 de agosto de 2020.

- Harmon, J. (2020). “No Taxpayers funds being used for gov’t’s US Lobbying against PPP/C-Harmon- Says-dossier claims opposition seeking to stage a coup, is threat to American’s interests?”. *Stabroek News*, 17 de abril de 2020.
- Haynes, F. (2020). Letter Column. *Kaieteur News*, 6 de junio de 2020.
- Hinds, D. (2020). “A Plot to Effect Regime Change”. *Guyana Chronicle*, 30 de julio de 2020.
- Hinds, D. (2020). “Scrap the election and install an interim government-destroy the boxes... with Granger as President and someone from the PPP Prime Minister”. *Guyana Chronicle*, julio de 2020.
- Hinds, D. (2020). “The Election Has Changed for The Worse”. *Kaieteur News*, 28 de junio de 2020.
- Hinds, D. (2020). “Warns Against Judicial Coup”. *Guyana Chronicle*, 7 de julio de 2020.
- INEWS GUYANA (2018). Needs Assessment Mission (NAM) to Assist GECOM. Recuperado de www.inewsguyana.com.
- Jagan, C. (2004). *My Fight for Guyana’s Freedom. The West on Trial*. Ontario, Canadá: Harpy.
- Jessop, D. (2020). “Washington Political Perspectives on the Caribbean”. 25 de septiembre de 2020.
- Kaieteur News* (2019). “CCJ Ruling Patterson Appointment Flawed”. 26 de junio de 2019.
- Kaieteur News* (2020). “US Ambassador ‘shocked’ and ‘appalled’ at attacks on GECOM Chair. Man Charged for Threatening GECOM’s Chair and Family”. *Guyana News*, 16 de julio de 2020.
- Kozack, M. (2020). “US Under-Secretary of State, ‘Respect the Will of Guyanese to Choose Their Leader’”. *Guyana Times*, 14 de marzo de 2020.
- Marks, N. (2020). “Guyana’s Granger Claims Victory as US and EU Question Votes Results”. *Reuters*, 5 de marzo de 2020.
- Marks, N. (2019). St. Lucia Times, Charrandas/Ramjattan. *Reuters*, 3 de junio de 2019.
- Morrison, F. (2020). “Speaking Out is not Interference, It’s Good Diplomacy”. US Ambassador. *Guyana Standard*, 18 de marzo de 2020.
- Nagamootoo, M. (2018). “Government will resign”. Recuperado de www.inewsguyana.com.
- Nagamootoo, M. (2020). “Prime Minister, ‘Respect Guyana’s Sovereignty’ and A Response of Ambassador Respond to Charges of Interference”. *Stabroek News*, 25 de mayo de 2020.
- Nagamootoo, M. (2020). “Respect Guyana’s Sovereignty”. *Guyana Chronicle*, 25 de mayo de 2020.
- Nurse, M. (2019). “CCJ Affirms Guyana’s No Confidence Motion”. *CNN Network, Caricom Today*. Rueda de prensa 23 de marzo y 20 de junio de 2019.

- OHCHR (2020). “Draft UN Declaration on Human Rights and International Solidarity”. Recuperado de www.ohchr.org.
- Parek, H. J. (1999). Subversion in British Guiana: why and how the Kennedy administration got rid of a democratic government. *Monthly Review*, pp. 50-53, octubre de 1999.
- SHARE (1990). Opposition Party Leader Lobbies Ottawa. Vol. 8 n.º 4, diciembre de 1990.
- Stabroek News* (2018). “Non-Acceptance of 2020 Poll Results Main Risk in Guyana’s Current Political Climate-UN Assessors Warn”. *Stabroek News*, 21 de Agosto de 2018.
- Stabroek News* (2020). “Owen Arthur calls Harmon ‘out of order’ for attack on Gonsalves-warns that Guyana could face suspension from CARICOM if results not accepted”. 13 de junio de 2020.
- Tennessee, P. N. (1989). “Guyana: A Case for Free & Fair Elections”. Ponencia presentada en el CARCARE, Kapok Hotel, el 14 y 15 de junio de 1989. Chaguanas, Trinidad: ISDG.
- Tennessee, P. N. (2007). *Listening Interviews*. Recuperado de <https://roraima.org>.
- Vasciannie, L. A. (2017). International Election Observation in Guyana 1964-2001. *Commonwealth & Comparative Politics*, volume 55, issue 2. <https://doi.org/10.1080/14662043.2017.1283476>.
- Woolford, H. M. (1992). *Hubert Nathaniel Critchlow: The Crusader*. Turkeyen, Guyana: History Gazette, University of Guyana.